

# Poesía y verdad en Píndaro \*

*A mi venerado maestro Hermann Fränkel.*

por ALFONSO ORTEGA.

«En este genio griego culminan dos siglos de la más plétorica vida helénica. Su obra es la expresión de una fuerza, que puede compararse a la de un Parménides y un Heráclito. Pero la meta es distinta. Mientras que los alumbramientos de los filósofos aclaran la razón del Ser y pretenden hacer visibles los principios que actúan en toda naturaleza, Píndaro ofrece un cuadro esencial de hombres, héroes y dioses, modelándolo con luces y sombras, cumbres y simas bajo el foco iluminante de lo bello y sublime». Este parentesco filosófico puesto de relieve por Herman Fränkel<sup>1</sup>, uno de los más egregios intérpretes de Píndaro, puede percibirse en las nuevas exigencias y presupuestos con que se nos revela la poesía en el lírico más importante de la antigua Grecia. Jamás fue vista antes de él la música y la poesía con mayor dignidad y grandeza, como reflejo de la verdad divina y destello de una misma comunidad de raza, que comparten dioses y hombres (*Nemeas* VI, 1s.). El motivo fundamental, que da unidad a su obra, está en último término en la alabanza de lo divino, que se hace trasparente en las acciones ilustres de los hombres, relacionándose con necesidad metafísica la divinidad, el mito

(\*) Entre la abundante bibliografía sobre Píndaro, a la que en parte nos referimos en nuestro trabajo, merece destacarse la que recogemos al final del artículo, pp. 372-373.

<sup>1</sup> *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Munich<sup>2</sup> 1962, p. 487.